

piedad filial como una prueba tierna de su amor.

Pero, Señores, ¿que no se límite á una estéril admiracion el fruto, que recojais de la sucinta relacion que voy á haceros de las piadosas acciones de FRANCISCO I.! ¿que no sea perdido para nosotros el ejemplo sublime de su sólida piedad! Juez Soberano de los Reyes, ya le habeis juzgado: yo respeto y adoro vuestros juicios insondables. Pero si en las efusiones de vuestra misericordia concedeis alguna vez al mundo corrompido Monarcas religiosos, que le edifiquen con el ejemplo de sus virtudes, y le gobiernen con sabiduría, ¿por qué no podré yo ofrecer á mis oyentes, lleno de confianza, el cuadro magestuoso de FRANCISCO I.? No, no subiré envuelto en mis palabras el humo de la adu- lacion con el del sagrado incienso, que acaba de quemarse en este santo templo en honor de Dios vivo. Ni yo sé profanar así mi sagrado ministerio, y sobran por otra parte

méritos á FRANCISCO I. para ser loado con verdad á la faz del Universo. Por lo tanto, lo incierto, lo fútil y mundano no saldrá de mis labios en su elogio. ¿Qué tiene que ver la grandeza del Cielo con la gloria del siglo? Lo que la Europa ha visto y celebrado en este Monarca sabio y religioso; las virtudes y rasgos piadosos que me constan por el testimonio irrefragable de Testigos Augustos (2), á quienes sirvieron de instruccion y ejemplo desde su tierna infancia; lo que nosotros mismos vimos, lo que oimos y nuestras manos tocaron, eso será unicamente lo que me oireis pronunciar en su alabanza.

Demos, pues, gloria á Dios, y bendigámosle porque en este siglo de abominacion se ha dignado ofrecernos en FRANCISCO I., Soberano de las Dos Sicilias, la imagen y el modelo de un *buen Rey*. En este solo dictado se encierra cuanto grande y magnífico puede decirse en su elogio, y cuanto yo pienso decir. Buen Rey, porque edificó

á sus pueblos con el ejemplo de sus heróicas *virtudes*: buen Rey, porque los gobernó con admirable *sabiduría*. Os suplico, Señores, que me honreis con vuestra atencion, y no podreis menos de confesar, que era verdad cuanto habíamos oido de las virtudes y sabiduría del Rey de las Dos Sicilias FRANCISCO I. *Verus est sermo*..... Desciende sobre mí, Divino Espíritu, y comunica tu fuego santo á mis frias palabras.

(13)

UN MONARCA no es un ser aislado que nace para sí solo, y cuyas virtudes ó vicios ni trascienden á los demas hombres, y acaban con su muerte. Nacen los Príncipes para ser los Pastores y Padres de sus pueblos; nacen y viven para sus vasallos. Con sus vicios se corrompen las naciones; con sus virtudes se santifican: gobiernan á sus súbditos no solo con los decretos de su autoridad, sino con el ejemplo de su vida; y la Providencia, que al nacer los destinó para dominar á sus semejantes, les impuso al mismo tiempo la peculiar obligacion de edificarlos con sus virtudes públicas y privadas.

Jamas se olvidó de este deber sagrado el Primogénito de Fernando IV. de Nápoles, y de María Carlota de Lorena. Aunque su nacimiento le aseguraba un Trono, no quiso ser uno de aquellos Príncipes ociosos é inútiles á sus pueblos, cuyo reinado deja siempre una triste laguna en la historia de sus naciones; y descendiente de los Rodulfos, Fernandos, Luises y Cárlos, se propuso emularlos en las virtudes y sabiduría. Dotado de un entendimiento claro y penetrante, y de una memoria prodigiosa, se aplicó desde su infancia bajo la direccion de su Ayo, el virtuoso Duque de Gravina, al estudio de aquellas ciencias con que pudiera algun dia hacer felices á las Dos Sicilias; y en pocos años supo aprender cuanto pudieron enseñarle los doctos Ignarra, Poli, Corazzi, Caravelli y otros maestros distinguidos (3). Las humanidades, las matemáticas en toda su estension, la lógica, la física, la economía y política de las naciones, su historia anti-

gua y moderna, la jurisprudencia, la botánica, y sobre todo el estudio fundamental de nuestra sacrosanta Religion; ved aquí, Señores, las ocupaciones y delicias de su juventud. La equitación, la esgrima, la estrategia, la táctica naval, los idiomas frances, aleman é inglés y el dibujo; estas eran sus habilidades. Sin ser un profesor consumado en todos estos ramos, porque no era posible, ninguno de ellos le era peregrino; y el ardor con que en todas partes visitaba los establecimientos literarios, y las observaciones delicadas que hacia á sus directores, manifestaban su amor á las ciencias, y sus profundos conocimientos en todo género de literatura.

La Biblioteca de Grenóble (4) vió una prueba inequívoca de sus nociones en la paleografía y códices antiguos. La Real Academia de San Fernando de esta Corte (5) admiró su fino discernimiento en todos los objetos de las bellas artes: el Depósito hidro-

gráfico (6), su exactitud en señalar los bajos peligrosos de las costas de Sicilia, de cuya rectificación se ocupaba aquel sabio establecimiento; y la Real Biblioteca de S. M. (7) conserva la memoria de sus grandes conocimientos en la Numismática, al mismo tiempo que las preciosas medallas con que se dignó enriquecer su monetario. Sería interminable si hubiera de referir por menor las incontestables pruebas, que solo en España (8) dió de su instrucción en la Química, Mecánica, y otras ciencias aplicables á la industria y á las artes. Poderosos de la tierra, ved, y aprended como debeis educaros, sin entregaros á la ociosidad, confiados en que las pingües rentas de vuestros mayorazgos bastan para satisfacer vuestras necesidades y aun vuestros caprichos. Príncipes del siglo, aprended tambien de FRANCISCO I. el temor santo de Dios imitando su vida. Oid la que observaba.

Desde la cama se dirigia al Señor, como

David, implorando su misericordia, y con la mayor reverencia y compostura oía en seguida el sacrosanto sacrificio de la Misa, y dos, y aun tres los días festivos, y en los que comulgaba: asistía, siempre que no estaba enfermo, á todas las funciones y sermones de la Real Capilla de Nápoles: se purificaba en el santo sacramento de la Penitencia, y se alimentaba con el Pan de los Ángeles dos veces al mes por lo menos, en todas las festividades principales de Cristo y de su Madre, y en todos los viernes de cuaresma. ¡Y con qué fervor y devoción! Su actitud humilde, sus profundos gemidos, y las lágrimas que corrian de sus ojos al recibir el Pan santo, que mas de una vez regaron los almohadones de su reclinatorio en este Real Palacio, edificaban á cuantos le veían, como me conmovieron á mí la única vez que tuve el honor de ministrarle la santa Eucaristía. Por último, la lectura continua de libros, ó piadosos, ó clásicos, y nunca frívolos;

la visita casi diaria de algun establecimiento de beneficencia, en el que siempre dejaba consignada su liberalidad; la educacion científica y cristiana de sus hijos; el arreglo de su casa y familia para que nunca escedieran sus gastos á sus rentas; la averiguacion y socorro de los verdaderos indigentes, y el entretenimiento piadoso de dibujar la imagen de algun Santo, cuando se lo permitian sus principales atenciones, absorvian todo el resto de su tiempo.

¿No es esta, Señores, la vida de un monje mas bien que la de un Monarca? Pues de jóven y de anciano, de Príncipe y de Rey, cuando residia en sus palacios, y cuando viajaba fue inalterable en ella FRANCISCO I. Nápoles, Sicilia, la Italia toda, la Francia y la España le vieron dar estos ejemplos insignes de piedad. Roma se edificó al observar el ardor religioso con que solicitó del Santo Padre una pequeña parte de la Cruz de Cristo para enriquecer con ella su Capilla Real

de Nápoles, donde la ha dejado colocada con ostentacion; y el Papa Leon XII. no pudo menos de conmoverse al contemplar su devocion y profunda humildad, cuando recibió de sus manos la Divina Eucaristía (9) para ganar las Indulgencias concedidas en el año Santo de 1825. Desde entonces empezó aquel mutuo amor que se profesaron durante su vida, y que una correspondencia epistolar continúa fomentó despues hasta el mas alto grado. En ella dió pruebas constantes FRANCISCO I. al Padre universal de los fieles, de que era tan buen hijo de la Iglesia, como lo habia sido siempre de su Padre Fernando IV.

Cuantos conocen la historia del Palacio de Nápoles estan contestes en asegurar que FRANCISCO I., en su infancia, como en su edad adulta, casado ya, con prole numerosa, Padre y Abuelo de Príncipes, á los cuarenta y siete años, fue siempre un modelo consumado de piedad filial. En todo tiempo es-

tudió con el mayor cuidado la voluntad paterna para cumplirla con puntualidad. Incomodidades en la tierra y en el mar, separacion de su esposa y familia, privaciones y riesgos personales en la guerra, las asechanzas de los revoltosos..... todo lo arrojó con gusto, todo lo sufrió por obedecer á su Padre, de cuyas instrucciones no se apartó un ápice en las varias veces que este depositó en sus manos las riendas del gobierno; haya dicho lo que quiera la mordacidad maliciosa, que ó no juzga sino por las apariencias y estimulada de su malignidad, ó tiene interes en suponer engrosado con nombres ilustres el catálogo de los malvados y adictos á sus nefandas doctrinas. Pero oid, y desengañaos, miserables ilusos. En 1812 se le proponia á FRANCISCO I., y se le inducia en un principio con lisonjas y luego con amenazas, á que se hiciera proclamar Rey en Sicilia; y nada le hubiera sido mas facil, atendido el estado po-

lítico en que entonces se encontraban aquella isla y la Europa. ¿Y cuál fue su respuesta? *Antes que dar un disgusto y hacer una injuria al autor de mis días preferiré vivir errante y mendigo por la Europa*, respondió lleno de magestad. ¡O palabras dignas de esculpirse en mármoles y en bronce! Vosotras, y toda la conducta posterior de FRANCISCO, y su exactitud en cumplir el testamento paterno, hareis enmudecer á sus viles ó fatuos detractores, y acreditareis á la faz de la Europa que el sucesor de Fernando IV. fue un buen hijo.

¿Y qué pruebas no dió tambien de buen esposo? *María Clementina de Austria* (10), tú poseiste su corazon; y aunque no plugo á Dios que le gozáras largo tiempo, tu hija *Carlota*, y tus nietos *Luisa* y *Henrique* han recibido despues las espresiones de su amor, de que á ti te privó una muerte prematura. *María Isabel de Borbon*, Reina desconsolada, habla, si es que te lo permite la pena

que te ahoga. ¿Hubo jamas un esposo mas tierno que el que tú has perdido? Siempre á tu lado, siempre complaciente, siempre cariñoso, ¿te dió el menor disgusto? Cuando te presentabas á él, rodeada de las doce prendas de amor que le habias dado, doce veces mas apasionado de ti se mostraba que la primera vez que te vió en Barcelona. No; Jacob no amó mas tiernamente á su querida Raquel. ¡Ah! el ardor con que te recomendaban sus labios moribundos á vuestro hijo y sucesor de su Trono, fue la última y la mas grande muestra del entrañable afecto que te profesaba.

Un tierno esposo, Señores, no puede menos de ser un buen padre. ¿Y quién llenó las obligaciones paternas mas cumplidamente que FRANCISCO I.? ¿No educó sus hijos con la piedad y el zelo de un Tobías? ¿No puso el mayor esmero en la eleccion de sus Ayos y Maestros? ¿No presidia él mismo frecuentemente á sus lecciones para cerciorarse de

sus adelantamientos? Rodeado sin etiqueta de su numerosa familia á todas horas, sino las que tenian que invertir en sus labores ó estudios, y dando á cada cual de sus hijos, segun su edad y sexo, inequívocas pruebas de su amor, sin que su número agotára su paternal ternura, ¿no era él mismo el primer director de sus costumbres? ¿No era el Ayo de los ayos y maestros de toda su familia? ¿Qué Príncipe cuidó con mas anhelo de la buena colocacion de sus hijos, ni quién fue mas feliz en esta parte que FRANCISCO I.? Dios bendijo sus desvelos, y su corazon enternecido por el gozo al mirar á su querida CRISTINA sentada al lado de su augusto Esposo en el Trono de España, no pudo contener las lágrimas que involuntariamente corrian por su rostro venerable. Yo se las vi verter cuando concluida la régia ceremonia recibió en sus brazos y estrechó contra su corazon á esta amante hija, que al bajar del Solio se apresuraba á arrodillarse en la

publicidad ante su Padre para besar su mano; y esta interesante competencia de la piedad paternal y filial nos las hizo tambien derramar con abundancia á muchos de los que tuvimos el distinguido honor de presenciaria. Despues de esto, Señores, ya no extraño las públicas y extraordinarias (11) demostraciones de alegría con que celebró en Nápoles la noticia feliz de haber Dios bendecido con una pronta sucesion un matrimonio que tanto habia deseado. ¡Su CRISTINA madre...! *Ya moriré contento*, dijo como Jacob (a), y el Señor endulzó con este consuelo las angustias de su cercana muerte (12). Tampoco extraño la tierna solicitud que mostraba por todas sus hijas y nietos ausentes; ni que hasta tres dias antes de morir les escribiera de su puño todos los correos en el estilo mas afectuoso; ni que para conocer á sus nietos y parientes, que jamas habia visto, y dar una irrefragable prueba de su amor á sus hijas y hermanas, alejadas de su lado

(a) Genes. 46. 30.

por los vínculos conyugales, emprendiera un viaje de mas de ochocientas leguas, en una estacion cruda, con una salud achacosa, y con imponderables é inevitables molestias. La Europa, á quien en un principio pareció increíble semejante proyecto, le ha visto realizado con admiracion; y la Italia, la Francia y la España (13) han tenido con este motivo la ocasion de ser testigos de las *virtudes* sublimes con que FRANCISCO I. edificaba á sus pueblos. Vosotros las habeis oido, Señores; continuadme vuestra atencion, y vereis la admirable *sabiduría* con que los gobernó.

En varias ocasiones habia ya dado FRANCISCO I. muestras insignes de sus talentos para gobernar, y muy especialmente en su largo Virreinato de Sicilia (14), y cuando saliendo de Nápoles su Padre para el congreso de Leibach (15) le nombró su Lugar-Teniente General del reino. Pero cuando por la muerte repentina de Fernando IV. subió

al Trono de las Dos Sicilias (16) ¿quién podrá referir en breve tiempo la admirable sabiduría con que las gobernó?

La justicia y la paz se dieron desde entonces un ósculo fraternal en aquellas deliciosas regiones. Cada uno de sus habitantes descansó tranquilo debajo de su vid ó de su higuera, porque estaba seguro de que el nuevo Josías elegía por sí mismo jueces íntegros, que le pusieran á cubierto de las injusticias y de las violencias. El astuto revolucionario se miró enfrenado y precisado á ocultarse lleno de miedo en sus cavernas tenebrosas; el ladron y bandido se vió perseguido y cazado como fiera; florecieron las ciencias, las artes y el comercio; prosperaron el ejército y marina; sistematizóse la hacienda, y se aumentaron sus ingresos con el menor gravámen posible de los pueblos; y las buenas costumbres y la Religion se sentaron en el Trono con FRANCISCO I., á quien no se le conocia vicio alguno.